



II DOMINGO DE ADVIENTO

6 de noviembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos todos, la celebración de este segundo domingo de Adviento, nos presenta la figura profética de Juan el Bautista. Dice San Juan Crisóstomo que no se hubiera reunido con tan gran deseo en el desierto una multitud tan numerosa si no hubiera juzgado que iba a ver a un hombre grande, maravilloso y más fuerte que una roca».

Juan Bautista nos llama a la conversión, al arrepentimiento por nuestros pecados introduciendo un elemento importante en la preparación a la Navidad: la penitencia, manifestada en su misma persona, lo cual da valor a su testimonio.

Le pedimos a Dios que inspire en nuestros corazones santos propósitos, para ofrecerlos en la noche de Navidad, a los pies de Jesús.

Nos disponemos para sacar provecho de esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Consientes de nuestras miserias, dirijámonos a Dios para alcanzar su perdón.

.- Tú que en Juan el Bautista nos has dado a conocer la necesidad de la conversión,

Señor, ten piedad.

.- Tú que por medio de la Iglesia nos manifiestas la grandeza de tu misericordia,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos concedes a los pecadores arrepentidos el anticipo de la Vida eterna,

Señor, ten piedad.

Confianza en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.



Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

R/ Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor todopoderoso, rico en misericordia,
cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo,
no permitas que lo impidan los afanes de este mundo;
guíanos hasta él con sabiduría divina
para que podamos participar plenamente de su vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (40,1-5.9-11)

«Consolad, consolad a mi pueblo, –dice vuestro Dios–; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos –ha hablado la boca del Señor–.»

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 84,9ab-10.11-12.13-14

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,

y la gloria habitará en nuestra tierra.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

la salvación seguirá sus pasos.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pedro (3,8-14)

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.



Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1, 1-8)

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envíé mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En este segundo domingo de Adviento, la liturgia nos presenta a Juan el Bautista, que vino a preparar el camino del Señor y ahora nos motiva para **que preparemos ese camino por el que Jesús pueda llegar a nuestra vida.**

Por medio de los profetas, Dios anunció la buena noticia, la llegada del mesías sobre el pueblo de Israel. Los israelitas interpretaron este anuncio con sentido político y religioso; se dedicaron a esperar un salvador que hiciera nuevamente de ellos un pueblo fuerte y poderoso, que pudiera dominar a los territorios vecinos y que fuera temido por todas las naciones de la tierra, como sucedió en tiempos del rey David.

En medio de la expectativa mesiánica, surgió entre ellos Juan el Bautista, y algunos llegaron a pensar que él era el salvador; sin embargo, muy pronto quedaron desconcertados, especialmente cuando vieron en él a un hombre vestido con pieles de camello, que solo comía saltamontes y miel silvestre. Y si su figura los desilusionó, sus



palabras aún más: un mesías que predicaba el bautismo y la conversión no respondía a las expectativas guerreras y expansionistas de los israelitas.

La misión de Juan consistía en preparar el camino del Señor, él debía preparar al pueblo para que recibiera a uno que venía detrás de él y del que no se consideraba digno ni siquiera de desatarle las sandalias. El desierto fue el escenario para su ejercicio profético; la conversión fue la exigencia a la gente; y el bautismo que les aplicó fue el perdón para los pecados. Los que hicieron caso fueron pocos, pero suficientes para que se cumplieran las profecías y empezara una nueva era.

Los cristianos aprovechamos el tiempo de Adviento para actualizar la espera del mesías; año tras año, dedicamos este tiempo a preparar el camino del Señor, nos esforzamos por realizar un ejercicio de conversión personal, y así nos disponemos para que venga el salvador y llene de alegría nuestra vida y la de nuestras familias.

El nacimiento de Jesús no se puede quedar sólo en una experiencia mística en la que, al son de villancicos, demos por hecho que el salvador ha nacido en nuestro corazón, nos impulse a repetir la fórmula: “Feliz Navidad”, y nos estimule el apetito para sentarnos a la mesa y consumir sin límites. Eso lo hace mucha gente en el mundo, pero los cristianos no nos podemos agregar a esa práctica superficial; es preciso que mostremos a la sociedad lo que significa preparar el camino del Señor.

Renovar la venida del salvador y actualizar la preparación de su camino implican que nosotros, los cristianos, demos a la Navidad un sentido de compromiso práctico. Que retiremos todos los obstáculos que tiene Jesús para venir a vivir en nuestro corazón, y así mismo, que apartemos todos los obstáculos que impidan a nuestros hermanos el poder venir hasta nosotros y formar parte de nuestra vida.

Si decimos que hemos abierto el corazón a Jesús para que nazca en nosotros, pero no hemos permitido que nuestro prójimo venga a nuestra vida, reciba nuestro amor y sea parte de nuestras preocupaciones y de nuestro compromiso, nos estamos engañando. Si no permitimos que todos nuestros hermanos, empezando por los más humildes, entren en nuestra vida, tampoco podrá venir Jesús a nacer en nuestro corazón. Tendremos **“fiestas de navidades”**, pero no tendremos Navidad. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Seguros de que Dios escucha las oraciones de los que ponen solo en Él su confianza, le pedimos que se digne aceptar nuestros ruegos:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Oremos por el Santo Padre, para que defienda la Verdad de Cristo contra toda desvirtuación del mensaje evangélico, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que todos los obispos y sacerdotes sean testigos humildes que sepan preparar el camino a Cristo para que reine en todas las almas, roguemos a Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por los que están esclavos del pecado o son víctimas de adicciones, para que aumente su fortaleza y sepan salir vencedores en virtud de Cristo nuestro Salvador, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Rogamos a Dios Padre, para que envíe a su Iglesia santas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa que con su testimonio sepan despertar la conciencia del Dios venidero, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.



5.- Por las intenciones de los que nos encontramos presentes en esta celebración, para que a ejemplo de Juan el Bautista sepamos vivir la verdadera pobreza de espíritu y gozar así de la verdadera libertad, roguemos a Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

Acoge benigno oh, Dios las oraciones que a Ti elevamos, y haz que nuestra vida sea siempre más conforme a la de tu Hijo. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Después de haber recibido la prenda segura de la eternidad, te pedimos Padre ser fiel reflejo de los misterios que hemos celebrado, a imitación de la Virgen María, constante en su fe hasta el pie de la Cruz.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.